AÑO XVII Nº 801

EL DIA

MONTEVIDEO
MAYO 23 DE 1948



ABRA DE PERDOMO. — Vista parcial del hermoso panorama del abra, en el Departamento de Maldonado, tomada desde un cerro cubierto de matorral serrano.

(Fotografía Jorge Chebataroff).

ORIGEN del ABRA DE PERDOMO

LA sierra de la Ballena, orientada de Norte a Sur, cruza por espacio de varias decenas de kilómetros el departamento de Maldonado hasta alcanzar el Plata, en cuyas aguas se interna profundamente como un poderoso espolón de roca resistente. Constituída principalmente por una tenaz cuarcita de rumbo casi rectilíneo, ofrece una notable continuidad, presentándose como una verdadera barrera para los cursos fluviales y las vías de comunicación trazadas por el hombre.

Sin embargo, a pesar de la gran compacidad y elevada dureza de la roca, así como su marcada resistencia a los factores determinantes de la descomposición que con tanta facilidad reducen a las más enhiestas moles de granito y de pórfido, la sierra en un lugar denominado Abra de Perdomo ha sido cortada por un intrépido y cristalino arroyo, el Maldonado, cuyo valle transversal, irremediable herido en la recia estructura de la cuarcita, ha permitido el pasaje de la carretera y de la vía férrea que unen a Montevideo con Punta del Este, Rocha y otras localidades del Este de la República.

Llama poderosamente la atención que una serranía cuyos puntos prominentes se elevan a veces a unos 200 metros sobre el nivel del Plata, y cuya contextura es de una solidez impresionante, haya sido atravesada por un simple arroyo, que con una terquedad asombrosa ha preferido cortar la barrera cristalina de roca tenaz, en vez de seguir paralelamente bordeándola por espacio de algunos kilómetros para fundirse luego con las agitadas aguas del océano.

Es lógico suponer que el paciente hilo de agua ha conseguido su objeto gracias a un intenso trabajo erosivo, realizado a través de largos siglos sumando esfuerzos infinitesimales. El enigma consiste en la forma cómo el arroyo pudo comenzar su trabajo al encontrar a la sierra en el camino; indudablemente que no la pudo trepar, contrariando a todas las leyes de la física. Tal vez aprovechó el valle ahondado por alguna diminuta corriente fluvial que a lo largo de los siglos se entretuvo en socavar la tenaz y obstinada roca; preparado el ca-



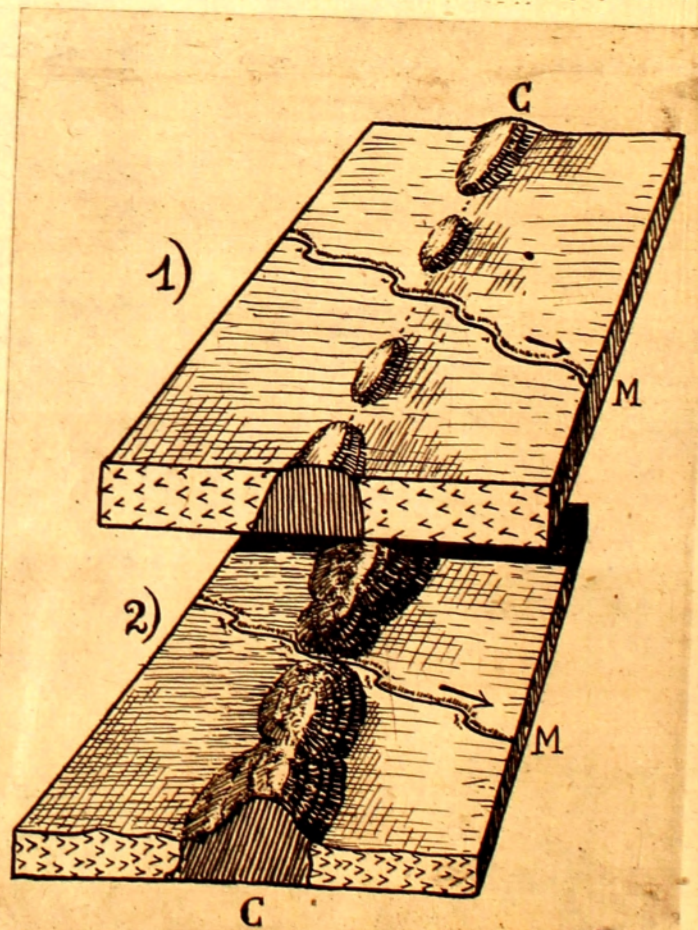
Cresta cuarcítica de la afilada y resistente sierra de la Ballena, junto al Abra de Perdomo.



Monte franja del arroyo Maldonado, al llegar éste al Abra de Perdomo.



Hilo de agua cayendo de lo alto de un cerro, que con la ayuda de los siglos se transforma en un factor de destrucción importante. (Cerro Arequita).



El esquema muestra cómo el arroyo Maldonado pudo cortar la sierra de la Ballena. En 1 comienza a aflorar la cuarcita C y en 2 dicha roca determina una sierra cortada por el arroyo M.



Panorama de la zona Oeste del Abra de Perdomo, con el monte fluvial del arroyo Maldonado y el establecimiento del señor Zunino.

mino, el arroyo Maldonado, que antiguamente debió desaguar en la laguna del Sauce, aprovechó el nuevo paso que se le ofrecía y optó por cortar la sierra, para ir a desembocar más allá de Punta del Este en pleno océano. Esta hipótesis por diversas razones no puede sostenerse. Parece más seguro que en la lejana época en que la cuarcita de la sierra de la Ballena estaba aún sumida bajo una masa de materiales poco consistentes, el arroyo Maldonado, orientado de acuerdo con la primitiva pendiente del terreno, pasaba ya por encima de ella, sin sospechar que algún día tendría que vérselas con los afloramientos de la tenaz roca. Cuando ésta, por obra de la denudación progresiva se presentó a la superficie, el arroyo que ya tenía trazado su curso, comenzó a gastarla tranquilamente, atacando de mil maneras el nuevo obstáculo que se le presentaba, hasta abrir un profundo surco que hoy constituye el Abra de Perdomo.

De esta manera la corriente fluvial ha sido superpuesta a una línea de relieve que le es netamente discordante. El arroyo corría en otras épocas por suelos suavemente inclinados hacia el Sureste e incidió en forma lenta y progresiva sobre la arista anteriormente oculta de la actual sierra de la Ballena. Un hecho análogo pudo haber ocurrido con el arroyo Mataojo de la Sierra, que corta en dos porciones a la panorámica sierra de Minas.

La incidencia del arroyo Maldonado sobre la sierra de la Ballena, es el resultado de la superposición de una red fluvial de un territorio denudado por la erosión, sobre un paisaje topográfico completamente nuevo, y habla elocuentemente de la impresionante antigüedad de dicha corriente fluvial. El arroyo corre en la actualidad escondido en su estrecho cauce de paredes pedregosas tapizadas de musgos, líquenes y helechos, y bordeado por diversas especies de árboles y arbustos serranos; sobre él pasan la carretera y la vía férrea marchando hacia el Este del país; grupos de casas aparecen en las proximidades del valle.

A través de los milenios el cauce fluvial ha descendido decenas de metros cortando la compacta cuarcita y la mole de materiales resistentes que ocupaba el espacio donde hoy se abre esa milagrosa puerta del progreso, fué arrastrada grano tras grano hacia el mar, mientras se sucedían los aspectos fugaces de los paisajes de otros tiempos, dejando como resultante el panorama geográfico actual.

Jorge **CHEBATAROFF.**

Fotografías del autor.



Cerros Grandes, vistos desde el Abra creada por el arroyo Mataojo al cruzar la sierra de Minas.



El arroyo Mataojo de la Siera cruzando la sierra de Minas, en el Abra del Molino.



El Mataojo se desliza presuroso después de trasponer la masa porfídica de la sierra de Minas.

Estudios aeromèdicos en la Universidad de Yale

LA Universidad de Yale de añeja tradición científica cuyos laureles reverdecen en cada generación con nombres que honran a la humanidad entera ha realizado una brillante gestión científica en el problema de la Medicina de Aviación.

En noviembre de 1941 se instaló en el Sterling Hall of Medicine una importante *Unidad de Investigación Aeromédica* que funcionó por espacio de varios años rodeada de la más absoluta reserva. Sólo recientemente se ha hecho pública la labor desarrollada por hombres de reconocida actuación científica como lo son el Dr. John F. Fulton, Profesor de Fisiología de la Universidad de Yale; el Profesor de Psicología Dr. Walter Miles, y el Dr. Leslie Nims, Profesor Asociado de Fisiología, y Director de las Investigaciones de la Unidad Aeromédica, quienes dedicaron sus esfuerzos a estudiar los diversos problemas de orden fisiopatológico que se le plantean al aviador en el vuelo a grandes alturas.

A pesar de que muchos de los experimentos fueron realizados en animales, ratas, perros, macacos y chimpancés, la parte nodal del estudio se llevó a cabo en seres humanos.

600 hombres cuidadosamente seleccionados cuyas edades oscilaban entre 16 y 52 años juraron el más completo secreto con respecto a los experimentos a los cuales iban a ser sometidos.

En el subsuelo de la Universidad de Yale volando a 11.000 metros de altura

Una amplia cámara con ajustados dispositivos, y capacidad para ocho personas hace experimentar en su interior todos los azares de un vuelo a grandes alturas.

Ventanas circulares permiten a ojos alertas seguir y anotar cuidadosamente todas las peripecias que ocurren en ella.

De este modo entró en funciones un nuevo retoño del viejo árbol de las Ciencias Médicas, la Medicina de Aviación.

El hombre cuya vida está adaptada a las condiciones atmosféricas de la superficie terrestre que respira el aire cuya composición y presión es adecuado a la oxigenación de la sangre que nutre sus tejidos, se ha elevado a regiones donde los factores que determinan la vida están alterados. Los efectos de estos cambios en la altitud determinan una serie de trastornos en el organismo humano que muchas veces acarrean la muerte.

Los primeros experimentos realizados en esta clase de investigaciones fueron llevados a cabo por un célebre fisiólogo francés Paul Bert quien estudió los efectos del aumento y descenso de la presión barométrica sobre el organismo humano. En el curso de estos estudios se unió con el meteorólogo Tissandier, el cual con otros dos Croce y Sivel diseñaron un Globo que se eleva a gran altura.

La ascensión se realizó en 1875 y finalizó en un desastre.

La última parte de la descripción de este vuelo fué escrita por Tissandier y reveló por primera vez los efectos de las grandes alturas en el organismo humano.

"Yo estoy ahora en los momentos decisivos, cuando "nosotros estamos vencidos por la terrible acción de la "reducción de la presión.

"750 metros... la torpidez me ha embargado. No obs"tante escribo... aunque no tengo la memoria clara pa"ra escribir. Croce cerró sus ojos también... a 7900 me"tros de altura la condición de sopor que lo vence a uno "es extraordinaria.

"El cuerpo y la mente se vuelven más débiles... No "hay sufrimiento. Por el contrario, uno siente una alegría "interior.

"No hay ningún pensamiento de lo peligroso de la si"tuación, uno se eleva y es agradable estar elevándose. "Yo de pronto me siento tan débil que no puedo mover "mi cabeza para mirar a mis compañeros... Yo quisiera "gritarles que nosotros estamos a 8.500 metros, pero mi "lengua estaba paralizada. De pronto cerré mis ojos y ya"cí sin fuerza ninguna y perdí todo recuerdo ulterior..."

El globo ascendió hasta 8240 metros y luego descendió por sus propios medios. Tissandier sobrevivió a la prueba. Sus compañeros estaban muertos.

Las sensaciones de la altitud en forma tan dramática decriptas por Tissandier son las mismas que experimentan los sujetos sometidos a prueba en la cámara de decompresión de la Universidad de Yale. Médicos y técnicos están alertas para auxiliar a las personas que acusan alguna anormalidad en el curso de estas observaciones.

Las alturas logradas oscilan entre 1500 y 11000 metros y dispositivos especiales permiten la caída de la temperatura hasta 70 grados bajo cero.

Se estudian de este modo las reacciones del organismo a las distintas alturas a la vez que se ponen a prueba los aparatos de precisión que se han de utilizar en los aeroplanos.

El equipo del aviador es objeto de particular selección y estudio en todos sus detalles, el aviador, su traje y el avión constituyen una sola unidad que debe ofrecer resistencias a los peligros de las alturas.

Como consecuencia de la extraordinaria reducción de presión producida en la cámara de decompresión, la oxigenación de la sangre se encuentra en déficit y de este modo los investigadores en Yale estudiaron principalmente las consecuencias de esta disminución del oxígeno llamada anoxia así como también las manifestaciones características de la disminución de la necesaria presión del aire sobre la superficie corporal (decompression sichkness).

Las consecuencias de la disminución del oxígeno sobre el sistema nervioso se hacen apreciar en forma de disminución en la eficiencia del aviador. En menores alturas el hecho no es tan evidente, pero a niveles de la magnitud de 5.400 metros sobre el nivel del mar se origina una caída de la tensión del oxígeno en la sangre de modo que ésta alcanza escasamente el 75 % de su saturación. En la vida normal la sangre llega al 95 % de su saturación para el oxígeno a un nivel equivalente al del mar.

Fácil es comprender entonces que con un déficit tan pronunciado de este elemento la funcionalidad psicológica demuestre marcados signos de alteración. Los síntomas aparecen de manera subrepticia, insidiosa y progresivamente. La aptitud para ver y oir declina, la atención se debilita, las funciones psíquicas superiores, el juicio y el raciocinio acusan un marcado déficit.

Las funcionalidades psicomotoras del tipo de la escritura manual se muestran alteradas. Esta es una actividad que exige un delicado contralor de los órganos motores así como una elaboración psíquica compleja.

Experimentos hechos en animales demuestran que la persistencia de la falta de oxígeno genera lesiones definitivas en el tejido nervioso y en el hombre pueden aparecer perturbaciones crónicas, insomnio, nerviosidad, irritabilidad, dificultad para reconcentrarse en atender, etc.

La guerra transportada a través de las edades a distintos escenarios, al extender sus dominios hacia las alturas ha puesto de relieve la gran importancia de estos estudios.

En lo que se refiere a los gases de la sangre los investigadores han podido apreciar que además de la disminución del oxígeno, ésta padece de una alteración en el anhídrido carbónico en su distribución en el cuerpo.

La vida es un curioso equilibrio de muchos factores, el desnivel de cada uno de ellos nos hace advertir la enorme importancia del armónico equilibrio de la normalidad. Los investigadores de Yale observaron que para prevenir los disturbios psíquicos más importante que el aumento de oxígeno es el mantener el nivel adecuado de anhídrido carbónico.

El frío es otro factor fundamental estudiado en las cámaras de la Unidad Aeromédica, las bajas temperaturas promueven dolor, rigidez muscular, disminución de la sensibilidad tactil, lo cual particularmente configura un serio disturbio para el manejo de los instrumentos en el aeroplano, sensación de angustia, mala voluntad para el cumplimiento de sus deberes y en algunas circunstancias tendencia al pánico.

Si el aviador permanece a 10.500 mt. de altura por un lapso no inferior a 45 minutos, se verá aquejado por lo que aquí se designa con el nombre de "decompression sickness".

Una de las primeras molestias es la sensación cutánea de escozor en la piel, luego dolores en los miembros y en modo particular en los hombros y en las rodillas; dolores abdominales, escalofríos, sudoración, mareos.

Hacia el futuro

Después del paréntesis sangriento de la guerra la normalidad tiende a tejer su malla rutinaria, pero en ella apresa nuevos valores que la iluminan y hermosean con sus destellos, valores nacidos de la asiduidad y de la inteligencia del espíritu científico puesto al servicio de la patria en estado de emergencia.



En esta fotografía se aprecia una de las pruebas para el equipo de aviadores.

Hombres que desentrañan con sutileza el mecanismo vivo del cuerpo humano, que leen en sus complicados resortes las leyes de un cosmos que se amplía y complica en su ahondamiento, para luego auxiliados por las matemáticas, la física y la química ambientar y mantener el organismo en condiciones óptimas, allí donde por la fuerza de las circunstancias estaría condenado a perecer.

El hombre tiene tras sí el inmenso pasado de la noche geológica que hunde sus raíces en el abismo del tiempo. Se necesitó la ordenación del caos, el desfile de las especies para que el hombre surgiera sobre la tierra.

Al desprenderse de la corteza terráquea el hombre aportó su propia contribución al esfuerzo progresivo de la naturaleza ,el germen de la vida madura en él, en inteligencia. Esta es su premio y su castigo. Sabe el hombre de su pequeñez pero no ignora la infinita gama de sus posibilidades, su paso por la tierra lleno de incertidumbre, no goza de la feliz inocencia de la humilde bestia que se posa sobre la eternidad con la misma ingenuidad con que el rayo de luz cruza el firmamento.

Pero a él, al hombre, le está reservado el descifrar y leer las maravillas del mundo, el conocer su debilidad y protegerse con su inteligencia. Su poder creador ha excedido todo cálculo y previsión, las fantasías miliunanochescas palidecen frente a la luz de nuestra realidad. Las alfombras voladoras encanto de nuestros antepasados no enardecen la imaginación de los niños de hoy, acostumbrados a seguir a los modernos y poderosos aviones en sus arriesgadas evoluciones.

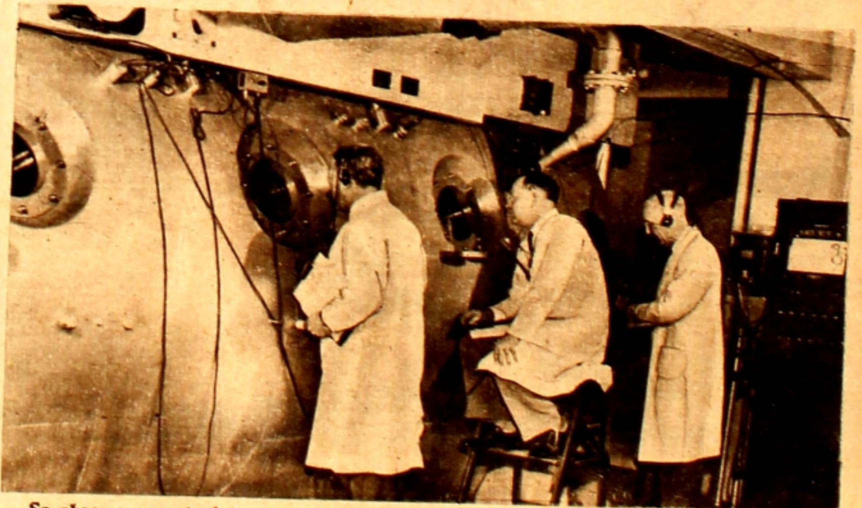
El progreso es una flecha lanzada al futuro que hará su blanco en la victoria absoluta del hombre frente a todas las incógnitas que cercan y limitan su vida.

Profesor Dr. Víctor SORIANO.

(Especial para EL DIA).



Tres técnicos de la unidad aeromédica son objeto, dentro de la cámara de estudios, para observar las reacciones en las grandes alturas.



Se observa en esta foto controlando lo que ocurrió en el interior de la cámara, dirigiendo la prueba por medio de un teléfono. De izquierda a derecha, los Dres. John F. Fulton, Leslie Nims y Walter R. Miles.



HACIA OTRO RENACIMIENTO

LAS naciones de América, políticamente separadas de Europa tras la epopeya de la Independencia ¿están obligadas por leyes naturales a seguir en las huellas de su ruta de evolución, o pueden modificarla a su albedrío?

Decir que los pueblos primitivos crecen hasta una época feudal, la superan y abordan luego un período de industrialismo capitalista para entrar finalmente a los regímenes de un socialismo cada vez menos imperfecto, equivale a declarar que se considera ya trazado el destino de la humanidad. Así, nuestros países, después de sortear la era caudillista y de grandes terratenientes, avanzarían al industrialismo como una fatalidad. Y, aún, sobre las experiencias de quienes se juzgan más civilizados pero a la vez menos dichosos, no podríamos eludir las causas de esa infelicidad debida, en gran parte, a la cada día más exigente articulación del individuo al mecanismo de las masas, que limita y hasta deforma y esclaviza a la persona humana.

No incidiremos en la vieja discusión del problema de la libertad. Pero tomamos directamente partido conciliador diciendo que, sin contrariar ciertas leyes naturales, podemos y debemos negarnos a marchar mecánicamente tras los pasos de quienes son nuestros preceptores; pero no forzados y sin que ejercitemos el derecho de discriminar entre lo útil y lo perjudicial, lo verdadero y lo falso. Y aunque tengamos que romper muchos lazos y moldes a los que nos sujetamos hasta ayer con respeto, por ser de nuestros padres: ¡a trizas con ellos! Y si esa actitud necesita audacia: ¡la tendremos! Y si precisa oportunidad: ¡ésta es la hora!

✤

Un signo característico de nuestra época, es la desconformidad. Dicho de un modo genérico, nadie se siente satisfecho con lo que posee; pero lo que es más grave, tampoco sabe si será feliz por la conquista de cuanto apetece. Y su consecuencia es un tenaz y permanente deseo de liberación. ¿De qué? ¿qué cosas nos amarran, oprimen y angustian?

De ser los arquitectos del mañana, muchos aspirarían una resurrección de las mejores épocas de la historia. ¿Cuáles?

Según el ilustre mejicano don Octavio Paz, la seducción que ejercen los llamados pueblos primitivos sobre los modernos, es su libertad. Afirma la sabiduría popular que todo tiempo pasado fué mejor. Se supieron más dichosos nuestros padres que nosotros, y aún más nuestros abuelos. Porque vivieron con menos necesidades, menos ambiciones y prejuicios; es decir: más libres. Debe reconocerse la existencia de una ley clara y simple: la felicidad está en función de la libertad.

Algo muy profundo falla en nuestra concepción del progreso cuando los individuos en el Estado y éste en el concierto de las naciones, se sienten poseídos de una psicosis de inseguridad. Ella desaparecería de poderse interpretar la voz de la especie. Pero hemos perdido lo exquisito de la sensibilidad y olvidado el lenguaje de la naturaleza.

✤

El hombre, la humanidad, son espíritu y materia, enlazados por vínculos de proporción y armonía, rotos los cuales o se sublima al exceso de perder el sentido común o desciende, por la pasión y el instinto, al plano de la animalidad. Ahora reconozcamos que la civilización a que pertenecemos avanzó precipitadamente por un camino equivocado: el materialismo. El poder de la fuerza, el imperio de la máquina, la expansión económica: tales son las frases características de nuestra era, cuya decadencia, de acuerdo con Stanley Jones, se pone de relieve en los siguientes signos:

Política sin principios. Riqueza sin trabajo. Placer sin conciencia. Educación sin carácter. Comercio sin moralidad. Ciencia sin humanidad. Religión sin sacrificio.

✤

Los artistas son grandes intuitivos. En tiempos mejores eran escuchados con respeto y en el plano sacerdotal de los arúspices. Uno de los recientes, el pintor Paul Gauguin predicó, con su propio ejemplo, el retorno de la humanidad a la vida primitiva; lo que coincide con el reclamo de la medicina integral y naturalista.

¿Retroceder?

Según expresa Pi y Margall, la humanidad sólo da pasos atrás para tomar carrera.

Si bien reconocemos que nuestro modo de vivir exige profundas rectificaciones, es imposible desconocer que hemos realizado grandes conquistas que no pueden repudiarse. Pero ello no obsta que, por obra de la razón, nos preparemos a abandonar cuanto no concurra a la superación y felicidad positivas, en pensamiento, costumbres, sistemas e instituciones. En la imposibilidad de que sean modificadas las leyes ineluctables que rigen la vida, o el hombre se desprende de las ligaduras, artificios y cargas de esta civilización materialista, o ella termina con el hombre.



América India. El hombre es inseparable de la naturaleza.

✤

¿Quién duda, después de reflexionarlo bien, que muchas expresiones de lo que consideramos progreso, son contrarias a la verdadera cultura?

Así, en progresión alarmante, la ciudad moderna se empecina en volvernos muñecos mecánicos. La máquina va y viene, sube y baja ,trabaja y calcula, informa e imagina por nosotros. Nadie mira más el cielo, toca el sol, pisa la tierra. Nos prestan y acondicionan el aire y el calor. La velocidad escamotea el paisaje y deforma la observación. Ya no sabemos del alma de las cosas. La abstracción intrascendente, aun en el andar, nos ausenta de nuestros semejantes, aunque vayamos en multitud. Se llama estimular el deporte que decenas de miles de seres permanezcan largo tiempo en quietud frente a unos pocos que se mueven. Los niños tienden, como las flores, a ser productos artificiales. Si el hogar es la base de la sociedad, la vestal ha hecho abandono del fuego. El comercio ha dado muerte al espíritu del taller y enterrado la gran artesanía. El trabajo sin personalidad se ha vuelto tan insufrible que su primer adversario es el obrero. La docencia considera a la juveitud como un saco de molde, al que hay que llenar cuanto antes y de todo. También en el campo, otrora la gran reserva de valer humano, la exageración y preponderancia de la técnica tienden a destruir la personalidad, el aliento creador ,y la aptitud heroica de la vida.

Reconozcamos, con Wladimir Weidlé, que sólo una fuerza capaz de espiritualizar la masa y de unir nuevamente las almas atomizadas, dando un sentido a la actividad creadora, podrá salvar el arte, en plena crisis y la cultura, en general declinación. Decadencia o Renacimiento. Este es el dilema.

¿Qué fué el Renacimiento europeo sino un avanzar hacia el Espíritu? Con el derrumbe del imperio de occidente, el helenismo buscó asilo en Italia. Un frenesí de superación se apoderó de las almas. Era inquietud de los gobiernos la protección de los cultos. No fué, no pudo ser un retroceso hacia los clásicos, sino un retomar el camino de las verdades eternas, un reencuentro del hombre con la naturaleza.

Fué tolerancia, o sea: libertad. Fué reforma, vale decir: progreso. Por doquier se desató un ímpetu heroico por lo desconocido. Y el descubrimiento y la conquista de América significaron la más bella y la más trascendental de las aventuras de Europa.

¿Por qué un Renacimiento en América, no puede ser la gran aventura de sí misma?

Recientemente el ilustre Papini nos llamó la atención de que la casi totalidad de las obras maestras eran frutos de la cultura europea y que muy poco o nada habíamos realizado el Nuevo Mundo para acrecer la magna herencia de los siglos. Pero es hermoso responder que, aun cuando América fuese todavía una página en blanco, el símbolo de Leuconoe la vuelve, hoy más que nunca, la mejor esperanza del porvenir. Y para lograr en ella un clima propicio al desarrollo del genio, será menester que llevemos al ápice los dos factores preponderantes y característicos de las épocas de oro: la conciencia de la Libertad y la inquietud de la Reforma.

Así, la trinidad que nos alza sobre todas las demás creaciones del universo: ciencia, arte y religión, serían como alas para elevar naturalmente hasta sus expresiones sublimes, las obras de los verdaderos conductores de la humanidad, hoy perdida en sus tinieblas: los sacerdotes de la verdad, la belleza y el bien. El pesimismo, la tristeza y la duda actuales, se trocarían en una intensa alegría de vivir y crear, por el ansia de cambio hacia el mejoramiento moral, que es el objetivo supremo de la existencia.

Producir ese cambio, más glorioso cuanto más difícil de lograr, es la misión extraordinaria de los actuales trabajadores de la mente y el alma: maestros, apóstoles, poetas, filósofos, artistas. Lo trascendental en todo movimiento, es el instante heroico de romper la inercia.

Y si desde el fondo de la historia los libertadores de la espada — Artigas, Washington, Bolívar, San Martín — nos alertan a la custodia de la primera independencia, sepamos también oír la voz de los otros, libertadores del espíritu — los Bello, Montalvo, Sarmiento, Martí y Rodó — quienes, desde la esencia más íntima de sus obras, nos llaman a la empresa de la nueva emancipación:

¡Impulsemos a América a la conquista de su edad de oro!

Edgardo Ubaldo GENTA.



Los mayas erigían pirámides para vivir su actitud de ver alto y lejos.



Cielito de 1816, transcripto por el presbítero Antonio Pereyra y Ruiz en su manuscrito "Noticia de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Arequypa" que se conserva en la Biblioteca Nacional de Lima.

Del Folklore Musical Uruguayo

EL CIELITO

EL CIELITO ENTRE 1813 Y 1850.—

DURANTE las primeras guerras de nuestra independencia, una forma de canción danzada, presumiblemente practicada durante el coloniaje, avanza a primera línea dominando por entero el panorama de la expresión musical vernácula. Es el Cielito, vehículo sonoro de la patria naciente, que para nosotros amanece envuelto en un aura de libertad.

Su historia no es ciertamente muy clara y uniforme, como no son tampoco claros y uniformes los días en que le toca vivir. Perteneciente a la misma promoción del Pericón y la Media Caña, el Cielito vive lozano en el Uruguay hasta mediados del siglo XIX. Es, como toda primitiva forma de nuestro repertorio folklórico, canción danzada, pero en muchos momentos se da como forma lírica, exclusivamente, para ser entonada. Tales los Cielitos de Bartolomé Hidalgo el primero de los cuales data de 1813. Es aquel que comienza:

Los chanchos que Vigodet
Ha encerrado en su chiquero
Marchan al son de la gaita
Echando al hombro un fungeiro.
Cielito de los gallegos
¡Ay! cielito del Dios Baco
Que salgan al campo limpio
Y verán lo que es tabaco... etc.

Según Francisco Acuña de Figueroa en su "Diario Histórico del Sitio de Montevideo", este Cielito se cantó en la noche del 1º de mayo de 1813 y, según también se deduce de sus palabras, el tal verso corría desde tiempo atrás: "Solían los sitiadores en las noches oscuras acercarse a las murallas, tendidos detrás de la contraescarpa, a gritar improperios, o a cantar versos. Anoche repitieron al son de una guitarra el siguiente: "Los chanchos que Vigodet..." (Tomo I, pág. 228. Edición de 1890).

He aquí por ahora, la primera noticia que certifica la presencia en nuestro país del Cielito como forma cantada.

En la noche del 20 de abril de 1814, según el precitado autor, se entonó otro Cielito atribuído a Hidalgo que dice así:

Flacos, sarnosos y tristes
Los godos acorralados,
Han perdido el pan y el queso
Por ser desconsiderados.

Cielo de los orgullosos
Cielo de Montevideo
Piensan librarse del sitio
Y se hallan con el bloqueo.

En 1816 aparece la primera pautación de un Cielito. En el momento de auge en el Uruguay, se transcribe en el Perú la música de un "Cielito bayle de Potosí". La Biblioteca Nacional de Lima dió a conocer hace dos años a través de su revista "Fénix", número 4. un libro manuscrito del Presbítero Antonio Pereyra y Ruiz fechado en el año 1816 que se intitula "Noticia de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Arequypa". Este importante documento cuyo original se conserva en la Biblioteca de Lima, tiene para los estudios musicológicos de la América hispana, una fundamental importancia puesto que transcribe la música de tres danzas populares de esa época ya remota, entre ellas la de un Cielito. Hasta entonces la pautación más antigua del Cielito databa de 1883 —eran apenas cuatro compases con la fórmula de su acompañamiento— y se hallaba en el folleto de Lynch sobre canciones y danzas rioplatenses: "La provincia de Buenos Aires hasta la definición de la cuestión capital de la República". Líneas abajo analizamos la pautación de 1816 y publicamos en las presentes páginas el facsímil de ella.

El Cielito patriótico llena en el Uruguay todo el período que va desde 1813 a 1830 y cuando la libertad se ha conquistado definitivamente, se convierte en un arma dialéctica de propaganda y sátira política. Es el Cielito un signo de los tiempos: violenta diatriba contra los "godos" en las luchas de la independencia, se vuelve contra los malos políticos en tiempos de paz y se refugia por último exclusivamente en las cuchillas de nuestro campo para morir allí en la segunda mitad del siglo pasado.

Así, durante la dominación brasileña, oiremos este Cielito de 1823, que se incia con la clásica advocación juglaresca:

"Atención pido, señores,
que el asunto lo merece,
tengan silencio por Cristo
para que el cielito empieze.

Cielito, cielo que sí,
Cielito de Manduré
el que quiera lazo verde
que se vaya a San José...", etc.

("El Pampero", Montevideo, 22 de enero de 1823).

En el número del 19 de abril de 1823 de este último periódico, se estampa un curioso aviso: "Se venden unos versitos de pie de gato llamados el Cielito: no valen más que un medio, pero están mui divertidos". En esa época, el Gato —danza cantada picaresca de pareja suelta independiente— se hallaba en vigencia y aunque el documento no es muy explícito, ya aparece en nuestro país el nombre de esta otra canción danzada, en los papeles. Nos reservamos un comentario más detallado para nuestro futuro artículo sobre el Gato en el Uruguay.

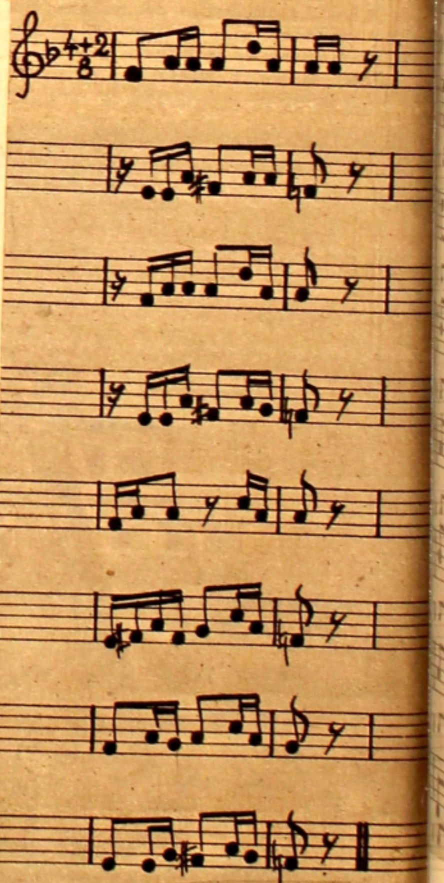
De entre las quince o veinte letras de Cielitos que hemos hallado en los periódicos montevideanos de la primera mitad del siglo XIX, queremos detenernos en una de ellas publicada en "El Domador" del 19 de marzo de 1832. Dice así:

"Está templado el changango
Para cantar é aflición
El cielo de salsipuedes
A los de la oposición.
Cielito cielo que sí
Cielito de la Diablada
S ñó Juan Taba de chancho
Es bagual que no hecha nada...", etc.

Obsérvese un detalle notable: en el primer verso se habla del *changango*, que actualmente no es más que uno de los tantos nombres del charango, aquella guitarrita de cinco órdenes de cuerdas dobles cuya caja de resonancia la constituye el caparazón de un armadillo, en la Argentina. Sin embargo, hace más de cien años llamábase chargango a la guitarra criolla. Hilario Ascasubi en una nota al pie de una de sus relaciones de Paulino Lucero sobre la Guerra Grande lo explica con indiscutible autoridad: "Changango: guitarra vieja y de mala construcción". ("Paulino Lucero o Los gauchos del Río de la Plata", pág. 241. París, 1872).

Justamente, Hilario Ascasubi, residente en el Uruguay entre 1832 y 1851 —todas sus grandes páginas fueron escritas en nuestro país y sobre nuestras costumbres, excepción hecha del Santos Vega— retoma la voz de Hidalgo y vuelca en el Cielito el profundo acento de su criolledad. Ascasubi ve bailar en las fiestas julias de Montevideo del año 1833 un "Cielito con bolsa" en la Casa de Comedias y lo comenta con estas palabras:

"De ahí bailaron otras cosas
que yo no puedo explicar;
pero lo que me gustó
fué, amigo, que al rematar
se armó un cielito con bolsa,
y ya se largó a cantar
sin guitarra un mozo amargo
de aquellos de la ciudá.
¡Bien haiga el criollo ladino,
cómo se supo quejar!"...



LETRA

Mi madre por pasiadera
dice que me a de poner
un pie de amigo y mexor
sera un amigo de pie.
ana na na ná na
na ná na na na nána
ay! Cielo cielo que sí
cielito de Potosí.

La importancia del Cielito en el Uruguay es tal en la primera mitad del siglo XIX, que se arraiga en todos los ambientes, en el salón, en el teatro y en el campo. Magariños Cervantes en su novela "Caramurú" publicada en 1848 y cuya acción ocurre alrededor de 1820, asegura que el Cielito se bailaba en los salones de Montevideo junto con la Media Caña en esta última fecha. El 25 de noviembre de 1824, se pone en la Casa de Comedias el sainete criollo "Las bodas de Chivico y Pancha o sea El Gaucho" en el cual se baila un "Cielito bueno y hermoso" según pide el texto. Ascasubi lo ve bailar luego en el mismo teatro en 1833. Hasta 1876 por lo menos el Cielito vive también en el campo; en esa fecha Alcides e Isidoro De María publican la segunda edición de su folleto "Preludios de dos guitarras" en cuya página 35 se lee lo siguiente:

"Son dos paisanos que hieren
Con su natural talento
Las cuerdas del instrumento
Que nadie les enseñó.
Y con su son acompañan
A los que bailan cielito
O el pericón *favorito*
Que cantan en su caló".

Después de esta última fecha, las referencias que del Cielito figuran en nuestro fichero, hablan de esta danza con nostálgica tristeza de algo ya caducado. El nombre sin embargo, como veremos más adelante, cubre tres expresiones distintas alrededor del 1900.

LA COREOGRAFIA DEL CIELITO.—

El Cielito es indudablemente danza de pareja suelta en conjunto de carácter grave-viva, es decir, que alternan en ella movimientos lentos con movimientos alegres. La descripción del precitado Lynch de 1883 es por ahora la más completa: "El cielo es un baile de cuatro. Se colocan pareja frente a pareja como en la cuadrilla. Mientras canta el guitarrero, todos valsan. Al terminar la segunda copla hacen la reja. La reja consiste en dar vuelta por el lugar que ocupan los demás sin abandonar la mano de su compañera. Luego siguen valsando, pero en forma de cadena y así progresivamente". Cuatro eran pues, para Lynch, las figuras del Cielito: demanda, valseo, reja y cadena, figuras todas ellas provenientes de la antigua contradanza de quien es hijo coreográfico, nada más desde luego, nuestro Cielito. Posiblemente tuviera mayor número de figuras o algunas sustituciones en épocas anteriores. Sabemos por ejemplo de acuerdo con el viajero anónimo "Un inglés" que pasa por el Río de la Plata en 1824 y que escribe el libro "Cinco años en Buenos Aires" que "El Cielito comienza con canciones a las que sigue un chasqueo de los dedos; luego tienen lugar las figuras". Ascasubi lo confirma al hablar del "betún" que se practicaba en el Cielito y en la Media Caña y que consistía en realizar cabriolas con los pies mientras los dedos de ambas manos hacían castañetas. Hay además dos nombres de Cielito no bien aclarados: "cielito en batalla" y "cielito con bolsa" que hace presumir dos variantes más, bien diferenciadas.



"Cielito" (litografía) por Carlos E. Pellegrini. Del álbum "Recuerdos del Río de la Plata". 1841.

Cielito uruguayo de 1891
(del "Pericón" de Leopoldo Díaz)
(en la-bemol-mayor)

LETRA

Labra su nido el palomo
Entre el ramaje escondido;
Quien fuera tu palomito
Para labrarte tu nido

Y allá va cielo y cielito
Cielito de la esperanza
Que vence los imposibles
El amor y la constancia.

LA LETRA DEL CIELITO.—

El texto literario del Cielito proviene indiscutiblemente del romance español. Métricamente consta de una serie indeterminada de estrofas de cuatro versos octosílabos de rima ya asonante, ya consonante, en los pares. Además y fundamentalmente en los dos primeros versos de las estrofas pares se presenta el siguiente estribillo: "Cielo, cielito". Este estribillo adopta las siguientes variantes: "Cielito, cielo que sí", "Ay cielo, cielo y más cielo", "Allá va cielo y más cielo", "Cielito, cielo eso sí", "Digo mi cielo cielito", "Cielito, cielo, cielito", etc.

Desde el punto de vista de su contenido se desarrolla en tres períodos bien diferenciados: 1) Entre 1813 y 1830 es de carácter patriótico nacional; tales los de Hidalgo y los anónimos que circulan en los periódicos clandestinos de la época. 2) Entre 1830 y 1843 es de carácter político o jocoso. 3) Entre 1843 y 1851 se refiere a personajes o acaecimientos de la Guerra Grande. De estos dos últimos períodos datan los Cielitos compuestos en Montevideo por Ascasubi y numerosos de Acuña de Figueroa o de autores anónimos.

EL CIELITO A FINES DEL SIGLO XIX

Cuando la vieja canción danzada del Cielito de la primera mitad del siglo XIX desaparece, — por la entrada del baile de pareja independiente enlazada — su nombre sobrevive aún cubriendo tres expresiones distintas: 1) Como título de danza de pareja suelta que se acopla al Pericón, convirtiéndose en una de sus figuras. Es el Cielito más próximo a la vieja forma pero que ha perdido su independencia. Tal el ejemplo que nos trae Leopoldo Díaz en su Pericón uruguayo de 1891. 2) Se transforma en un valsesito criollo de pareja enlazada independiente. Nada tiene que ver el título con la danza anterior; tal el ejemplo que hemos recogido en la ciudad de Trinidad y que analizamos líneas abajo. 3) Es el nombre de uno de los fragmentos del Estilo. En este sentido las opiniones están divididas entre los músicos populares: para unos es el preludio guitarrístico y para otros es la parte cantada intermedia en la cual se acelera un poco el movimiento y que abarca desde el cuarto al octavo versos de la décima con la cual se canta el Estilo. Hemos optado por llamarle Cielito de Estilo a esta última, dado el calor y la insistencia de muchos que así lo creen y sobre todo por el hecho de que en algunos Estilos pautados alrededor del 1900 figura bajo el nombre de Cielito esta última sección.

De estos tres nombres de Cielito, en la actualidad el único que sobrevive en vigencia es el último.

LA MUSICA DEL CIELITO.—

Musicalmente hablando el Cielito consta de dos períodos de cuatro frases cada uno, formando dieciseis compases en total. Todas las discusiones que con respecto a la cifra de su compás se han planteado, se deben a su hecho que ha pasado inadvertido para muchos y es que la melodía y el acompañamiento marchan en distintos compases, cosa muy frecuente en el ámbito folklórico. Hay desde luego varios tipos de frase de Cielito, pero la más frecuente es aquella en la cual se presenta este esquema, tal como observará el lector en el Cielito del Pericón de Leopoldo Díaz que hemos sometido a una re-escritura sin alterar ninguna de sus figuraciones:

Melodía
Acompañamiento

En el Cielito de Potosí de 1816, ocurre lo mismo en la melodía cifrada originariamente en compás de tres octavos, pero que está pidiendo urgentemente su pautación en cuatro octavos en función de los acentos de su letra y del claro entendimiento de su figuración exclusivamente musical. Es casi seguro además que su acompañamiento marchara en pies ternarios.

(3) Cielito
M.M. ♩.=80
Trinidad
323.

TRES EJEMPLOS DE CIELITO.—

(1) *Cielito de Potosí de 1816.* — Este Cielito constituye uno de los documentos más importantes para el estudio de nuestras danzas nacionales y es uno de los primeros que se conservan de casi toda América. Consultado por nosotros al respecto, Carlos Vega sostiene que el Cielito emigró de Buenos Aires al Perú alrededor de 1810. Estamos de acuerdo con él en que la correcta escritura de esta página debe hacerse en compás de cuatro octavos. La ausencia del cuarto grado le da un carácter suavemente incaico. Sin responder exactamente a ninguno de los cinco modos de la escala pentatónica — por la presencia del séptimo y la alteración del primero elevado a veces en un semitono cromático — tiene sin embargo un evidente parentesco con todo el cancionero del área pentatónica que abarca el Norte de la Argentina y Chile, el Oeste de Bolivia y todo el Perú y el Ecuador.

(2) *Cielito uruguayo de 1891.* — En 1891, Leopoldo Díaz publicó en Montevideo un hermoso Pericón para piano y canto — cuya carátula estampamos en nuestro artículo anterior correspondiente a esta especie — dentro del cual figura este Cielito cantado que lo escribe en compás de tres octavos y que se halla en la tonalidad de la-bemol-mayor. A los efectos del cotejo musicológico lo hemos transportado al tono de fa en el cual escribimos todas nuestras pautaciones — o en su relativo de re-menor — que es el que ocupa el centro del pentagrama. Como ya hemos dicho, este Cielito presenta su línea melódica en compás de cuatro octavos en tanto que la fórmula de su acompañamiento marcha en un seis octavos ternario. La melodía tiene como se puede ver una similitud de figuraciones con el Cielito de 1816. Es además la primera pautación completa de un Cielito uruguayo, si se exceptúa el de Dalmiro Costa del cual sólo conocemos los primeros compases y que presumiblemente data de unos años antes.

(3) *Cielito.* — El 18 de julio del pasado año en viaje de relevamiento folklórico por el departamento de Flores, grabamos un Cielito que al acordeón nos interpretó Doña Concepción Carbajal de Chaves, de 85 años de edad, nacida en El Perdido (Soriano) y radicada en Trinidad desde hace mucho años. Nos aseguró que se bailaba hace unos setenta años y que era un "valse serenito" que se danzaba después del Pericón como danza de pareja independiente enlazada. Este Cielito ningún parentesco tiene ya con la vieja forma ni en su melodía ni en su coreografía. No es sin embargo una fantasía de la ejecutante; en otros puntos de nuestro país hemos recogido expresiones similares.

He aquí pues la evolución de una especie musical que fué la voz de nuestra colectividad por espacio de casi un siglo y por la cual, en los primeros tiempos, respiró ancha y profundamente la patria naciente.

Lauro AYESTARAN.



Adoración de los Magos. Parte central. Detalle.

EL PERUGINO

SU CIUDAD Y SU PESEBRE



SI por un milagro Pietro Vannuci, pintor, pudiera volver hoy al mundo y recorrer las calles y callejas de Pieve, su ciudad natal, encontraría probablemente pocas razones, o tal vez ninguna, para admirarse ni sorprenderse; pues en realidad, su ciudad de Pieve no ha cambiado de hecho casi nada de su antigua fisonomía, y salvo algún remiendo en los muros de tal casa o de cual iglesia, sigue siendo la misma, poco más o menos, de la de hace cuatro siglos. No tengamos en cuenta algún leve cambio para quien buscase, como seguramente lo buscaría el Perugino, en la atmósfera de la ciudad: aquella atmósfera que le daba un carácter concreto y definido. ¿Se revocó el frente de aquella casa? ¿Cayó alguna torre? ¿Los hombres modificaron el negro de sus vestiduras? ¿Decoración, y máscaras barrocas donde existió el arco agudo; o estuvo el alquitrabe romántico? Pero los muros de la ciudad siguen siendo los mismos de su época, y el monte Cetona, tan empinado y fuerte, del mismo color que cuando él, Pietro Vannuci, era aun muchacho que correteaba por el burgo de Castello y, justamente aquí, desde este parapeto, le tiraba piedras a los pájaros que perseguía inútilmente bajo los olivos. ¿Qué importaba en aquel entonces para él la riqueza, el arte, la gloria? Eran palabras sin sentido, cosas que ni siquiera lejanamente soñaba ni pensaba. Vivir, correr, jugar, eso era lo que entonces importaba para él en aquella blanca edad. Tal vez, ya un poco mayor, adolescente, algún capricho empezó a cosquillearle la fantasía. Cuando como por ejemplo oía hablar de alguno de sus compatriotas que combatían bajo esta o aquella bandera extranjera, capitanes aventureros, no solamente audaces sino que casi invencibles, podría suponerse que se exaltara...

Bien tal vez únicamente porque aquellos guerreros viajaban, veían tierras y ciudades mientras que él aquí, ¿qué cosa veía nunca? Apenas el Centona y el valle Chiana, los montes lejanos de su Umbría; cosas bellas por cierto, que a cada instante cambian de color bajo los propios ojos que las contemplan. Pero sin duda alguna cosa mejor debe existir más allá, dond[e la] vista no alcanza: ciudades y paisajes, [hom]bres y mujeres.

Adoración de los Magos. Oratorio d[e] María de Bianchi. (Cittá della Piev[e]

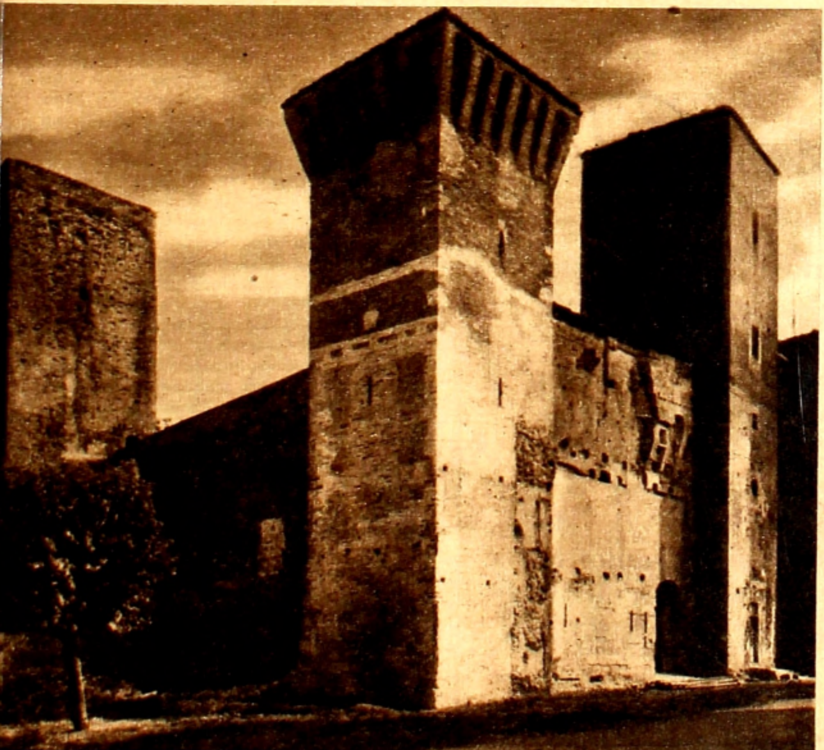


Panorama de la ciudad de la Pieve.



vez hasta el mismo cielo tenga to-
es más hermosas y fuertes.
escente inquieto, esta curiosidad no
nora ni debilita con los años, sino
s bien se acrece. Y el día en que no
a el ensueño, cuando ya se recono-

re con habilidad y con capacidad absolutamente rara, insólita, demasiado insólita para este pequeño mundo, mínimo mundo de su estrecha ciudad, Pietro levanta el vuelo decididamente hacia ciudades más abiertas y más vastas...



Castillo La Roca, en la Pieve. (Siglo XIII).

...Si pues, gracias a un milagro, Pietro Vannucci, llamado el Perugino, volviera a estar hoy tras aquellos muros, y pudiera todavía recorrer sobre el empedrado de aquellas calles que tantos hombres han pisado en estos cuatro siglos, pero que es ahora lo mismo que entonces, o poco menos, ¿creeis que buscaría en seguida su Pesebre, o que ni siquiera se preocuparía de su obra? No. Caminaría primeramente por las callejas, por las calles, por la plaza, moviéndose un poco a lo ciego, tal vez en un estado de aturdimiento, de sonambulismo. deteniéndose delante de esta o de aquella esquina, frente a este o aquel callejón; y cuando llegase al fondo de la ciudad, donde todavía se mantiene en pie la torre comunal, suspiraría y habría de sentarse sobre el escalón de cualquier portal, o sobre el saliente muro. A su alrededor pasarían hombres, mujeres, niños, a los que ni siquiera vería; pues para él sólo serían sombras, ya que es solamente la ciudad lo que le atrae, el canto y la piedra que apenas han cambiado otra cosa que el colorido, pero que es todavía el mismo mundo de cuando él vivía y habitaba su ciudad. Sombras, nada más que sombras, los seres vivos de hoy. Y si oye alguna voz, la asocia a aquellos hombres que ha conocido y amado, únicos que viven dentro de él; pues los otros, recién venidos, ¡oh! de esos ni siquiera les entendería el lenguaje.

¡La infancia, la adolescencia! ¡Cuántos hombres amigos, vecinos estimados! Y luego los años de alejamiento: de Florencia a Perugia, de Roma a Sapello, de Senigallia a Fano, de Venecia a Pistoia; y mientras tanto ellos aquí, siempre firmes bajo la dócil campana del Duomo, bajo este cielo con sus nubes inquietas. Lejos, ayer, antes de ayer, hoy, siempre lejos; y mientras tanto su nombre corre victorioso por todas partes. Y mientras tanto, lucha, trabaja. Ni siquiera una hora de verdadera paz, de dulce reposo en su terrible y fatigante jornada.

✦

Hasta que un día... ¡Pero sí, era precisamente desde su ciudad, de sus vecinos, la carta que le llegó un día. ¡Qué día! Le hablaban de pintar un Pesebre, y querían que fuera él, Pietro, "su" Pietro, o ninguno. Y no se le negaba la recompensa. Se sabía cuánto era lo que se hacía pagar, pero viera si era posible una paga más modesta; poco, muy poco era el dinero de que la comunidad disponía. Un pesebre, un gran fresco, toda una pared.

Trabajo duro y largo. Y por añadidura, escasa merced. Pero era su ciudad y lo llamaba con voz afectuosa, casi suplicante. ¿Oponerse? ¿Rehusarse? O lo que sería peor: ¿pretender la sólita merced? Pietro medita antes de responder, tal vez sólo por reflexión, tal vez para buscar en su imaginación el placer de volver allá abajo. Pero después toma la pluma y escribe. Verá. Hará. Y verá y hará por sólo setenta y cinco florines. El costo de los materiales, como diría un artista de hoy. Y he aquí que a los pocos días se aparece en su ciudad natal. Es mayo, la campiña alrededor de Pieve esplende de luz y color. Todos lo agasajan, todas las familias desean hospedarlo. Pero no tiene tiempo que perder porque los encargos se suceden unos a otros sin respiro, en aquel maravilloso período de su gloria. Debería haber tenido cien manos para ejecutar todos los frescos, y los retablos que, casi a diario y de todas partes, se le encargaban.

Días de fatiga, pero también de alegría en las calles de la ciudad de Pieve, en aquella casa delante del monte Cetona. Alegría de sentirse en un empeño serio, profundo, en el cual su talento tendría ocasión de manifestarse desarrollándose lleno y seguro. Sin las restricciones de otras veces, o porque le han puesto límites; o porque ha debido responder a un encargo, como se diría ahora, categórico y preciso; o porque la merced no le consentía su trabajo largo, ni aquel abandono que es al artista necesario. Pero esta vez, cueste lo que cueste, el Maestro hará lo mejor para contentar a sus conciudadanos, y a sí mismo.

Hace demasiado calor en la habitación, alta y reducida, con sólo una ventana; con lo que es poquísima la luz que le llega. Pero su imaginación ve ya la pared llena de figuras en movimiento. ¡Oh, ni un solo palmo quiere que esté sin vida, sin reflejar la magia de su mano, y la potencia de su gran corazón.

Pasa mayo, junio se adelanta. Sin jubón, sin cubrecabeza, allá arriba, sólo sobre el entarimado, maestro Pietro trabaja. Al pie los discípulos esperan sus órdenes, siempre dispuestos a obedecerlas. Tal vez alguno de ellos prepara, pero siempre bajo la vigilancia y la guía del maestro, un cartón para las figuras menores. Tal vez, ¿porqué, quien podría negar que todo el mural fuera obra de su mano? Se ha hablado, es cierto, de señales rafaelescas, pero en el 1507, cuando el Perugino empezó y terminó esta obra maravillosa, Rafael vivía en Florencia y no existen documentos que aseguren la presencia, siquiera ocasional, en la ciudad de Pieve. Es ridículo suponer además, que un pintor de la fuerza de Perugino que había creado obras maestras, sin tiera necesidad de ayuda, ni siquiera de índole material. Y tan luego en su ciudad natal, mientras esperaba componer una obra que perdurase más que cualquiera otra suya. No. Y aun cuando la verdad no fuera ésta, sino la otra, es más hermoso no creerla y pensar que el gran pintor puso todo su empeño en este trabajo inmenso, dedicándole su genio y su corazón, nunca desmayado, para que la obra lo representase en el futuro, tanto en el conjunto como en los detalles, dignamente.

Suya en el colorido y en la expresión; suya en el clima lírico y cromático; suya en la arquitectura general; suya en el tono...

✦

...Si de verdad volviese a la ciudad de Pieve. ¡Oh, si volviese el Perugino a la ciudad de Pieve, dejaría para el final, de cierto, la visita a su pesebre, retardando, quién sabe cómo y quién sabe cuánto, el momento de buscarlo para volverlo a contemplar. Es hermoso. Está seguro de haber compuesto una de las obras más potentes y más geniales, no sólo de su pincel sino también de su época. Tal vez una nueva obra maestra. Y sin embargo se retrasa. Pide noticias a los hombres que encuentra por aquí, y todos le dicen que la obra es siempre bella, que de todas partes vienen a verla gente extranjera, y gente nuestra, las que afirman que ningún otro pesebre existe en el mundo tan admirable ¡Ah, sí! El maestro sonríe entonces contento.

Sonríe, pero todavía se retarda. No se ha enojado por aquellos otros murales suyos que ha visto arruinados, destruidos, en Santa María; no se ha enojado por el transporte del muro a la tela del fresco que está allá, en San Antonio; pero habría de enojarlo, ciertamente, ¡oh, cómo se enojaría si este pesebre no continuara siendo el mismo, precisamente el mismo, que surgió de sus pinceles en aquel estío del 1507!

✦

Al fin, un paso tras otro, poco a poco pero todavía con un mal contenido nerviosismo, el maestro entra en el callejón en que al final se abre el oratorio. Recorre el largo trecho, se acerca, se detiene. Está junto a la puerta. Penumbra, silencio. Pero afuera, ¡cuánto bullicio de voces en aquel mercado! Cierra la puerta tras suyo. No hay luz ahora en el local, y sin embargo el maestro ha cerrado la puerta apenas ha entrado. ¿Para estar a solas con su obra, o para evitar el barullo de todas aquellas voces de allí cerca? ¡Quién lo sabe!

Pero, qué curioso efecto. Cuando terminó su obra había dejado al oratorio sin luz porque toda la luz la daba entonces al pequeño local el mural con sus vivos colores, con su fondo aireado y luminoso. Ahora en cambio, hay que buscar a las figuras para descubrirles un poco de colorido, y algo de calor en aquella pared oscura. Pena y tristeza. ¿Y aquellos agujeros, qué significan? Se muestran los recipientes en que, según el custodio, guardaba él sus colores. Pero la luz, la luz de su gran mural! Aquella luz, aquel azul que inundaba todo el fondo allá dentro del alquitrabe, sobre la Madona! ¡Qué apagado y qué frío! Por fortuna, la Madonina, aunque está un poco desvaída, no ha perdido aquel su sonreír dulce, leve y lánguido! Y hasta tiene más belleza, así, pálida, como si el tiempo que le ha robado frescura, temperándole la vivacidad del color, la hubiera purificado, y de mujer que era la hubiese convertido en Madona, una cosa del cielo.

Bien que el pintor le encuentre ahora tantos defectos a su obra que antes no le veía, y que le parecen enormes gravísimos, puede por esta Madonina etérea, por esta diáfana imagen que por sí sola basta a mantener su real grandeza de artista, salir sereno y hasta orgulloso del oratorio.

En cuanto al azul que sus figuras y sus paisajes han perdido; en cuanto a aquella luz accesoria que nadie más puede ya ver ni admirarle, bastar ácon contemplar el poniente desde el parapeto que mira al Chiani, cuando todavía el crepúsculo no lo ha vencido, engañándolo. Porque es él quien lo ha robado; tal como era entonces, y sigue siendo ahora, para quien tenga ojos que lo sepan ver!

Mario PUCCINI.

Roma, mayo 1948.

(Traducción de E. A. Especial para EL DIA).



La foto no traduce la falta de luz y aire, ni la sobra de vejez y deterioro del material que rodea a los niños. (Esc. Nº 28).

MAS ESPACIO PARA NUESTROS NIÑOS

HACE tiempo que sentíamos la necesidad de escribir algunas notas sobre las escuelas primarias del Estado, sobre las que ya algo hemos dicho en algunas oportunidades desde estas mismas páginas. El sentido de necesidad nos lo daba el convencimiento de que, en la complejísima máquina del estado laico democrático moderno, la escuela, en toda su inocencia, en toda su acogedora simplicidad aparente de casa-hogar destinada a los niños, constituye la primera pieza que debe estar sometida constantemente al más detallado examen, a la más cauta observación de sus mínimas pero trascendentes deficiencias y al más imparcial y amplio análisis objetivo y subjetivo de sus métodos, tendencias, teorías, empirismos y medios, que integran su todo pedagógico.

Mucho se honra nuestro país de ir a la cabeza del perfeccionamiento escolar americano, y aun mundial, con la absoluta gratuitidad de su enseñanza extendida a todos sus estratos sociales y a todos los rincones de sus ciudades y territorios, y es innegable el valor de la obra del Estado, y de nuestros hombres guías, al obtener para esta tierra el beneficio de una enseñanza de excepción, cuantitativa y cualitativamente hablando.

Tomada en un aspecto de conjunto toda la Institución Escolar y calculando la magnitud del esfuerzo que realiza la nación en bien de la instrucción pública no cabrían sino nuevos elogios y renovadas felicitaciones para los que, desde que se inició la era de la nueva escuela uruguaya, han continuado el engrandecimiento de la misma, sumando prestigios en cada etapa vencida.

El personal docente de nuestras escuelas encarna otro acierto evidente del concepto más generalizado que de la enseñanza de la niñez, y aun de la juventud, tenemos en este país. Los maestros nacionales compiten espléndidamente con todos los tipos de profesionales en las más difíciles disciplinas del intelecto y del espíritu, sentando sus elevados preceptos de docencia científica en todas las manifestaciones nacionales o extranjeras que se han suscitado sobre asuntos que les son inherentes.

No se trata, pues, de establecer como ley normativa lo que se indica como caso particular, aunque algo extendido, ni de prejuzgar que las escuelas del Estado rinden menos desde el punto de vista didáctico que otras que funcionan paralelamente y que se rigen por sus inmejorables reglas de enseñanza. No se procure deducir de las notas que publicamos una generalización apresurada.

✦

Más de un maestro nos había hecho llegar, con ese cariño que por la causa de los niños ponen en todas sus cosas, noticias del mal estado en que permanecían algunos locales de núcleos escolares de Montevideo, y, aunque no dudábamos de sus afirmaciones, pensamos, alguna vez, que había en ellas algo de apasionamiento.

Lamentablemente, apenas nos lanzamos a recorrerlos, encontramos deficiencias de entidad tal como para provocar la reacción inmediata del menos comprensivo y la consideración de que si bien los núcleos escolares en tales condiciones no constituyen por su número, una mayoría dentro del conjunto, no por ésto, la realidad es menos tangible y dolorosa.

En estos edificios inadecuados, sórdidos, semiderruídos, sin luz, elementales condiciones de higiene y disposición, con claraboyas que amenazan desplomarse, con techos impregnados de humedades permanentes, con penetraciones pluviales impresionantes, con tirantes cedidos, pisos hundidos, paredes inclinadas, rajaduras peligrosas, gabinetes higiénicos imposibles, barro, y emanaciones sensiblemente malsanas reciben su enseñanza varios miles de niños montevideanos.

En la escuela Panamá, 425 niños se distribuyen en siete salones en pésimo estado, en una pequeña cocina y en el hall abierto de entrada. Los primeros y segundos años sólo pueden concurrir un día sí y otro no, debido a que no hay espacio para ellos. En esta escuela, cuando llueve, llue-



Es notorio el deficiente estado de conservación de este local y el riesgo que significa su enorme claraboya, cuyo gran peso va venciendo los sostenes. (Esc. de la Curva).



Este otro edificio está en condiciones ruinosas. Pese a ello, varios cientos de niños permanecen varias horas diarias entre sus paredes y bajo sus techos. (Esc. de Cuchilla Grande).

ve en todos lados y en todo el local, permanentemente, el olor a humedad afecta el sentido del olfato.

En la escuela Nº 137, 821 alumnos se reparten en ocho pequeños salones de cuatro por cuarto y se repite la escena en lo referente a superpoblación escolar y deficiencias materiales de desbordante realismo.

En la Nº 47 el panorama se reproduce agudizado aún, y así, con pequeñas variantes, sucede en la Nº 28, en la Nº 69, en la Nº 84 y otras que hemos visitado en esta primera jira, captando su gráfico pauperismo.

Esta pobreza indisimulable dice a las claras que la obra que realiza nuestra Escuela Pública no está terminada. La deficiencia fundamental consiste en la cantidad y calidad de los locales. Los rubros destinados deben ampliarse urgentemente distribuyéndose con equidad y responsabilidad. La salud moral y física de miles de niños uruguayos radica en la valentía y sensatez con que se encare este problema En su rápida solución. Por otra parte, los maestros que superan con estoicidad incomparable todos estos inconvenientes que otros muchos profesionales considerarían insalvables son dignos de apoyo en su lucha diaria que, si importa, por las condiciones en que se efectúa un triunfo del espíritu de sacrificio del educador, constituye también un dispendio injustificado de valiosas energías y un aminoramiento del rendimiento de la enseñanza oficial.

El Estado no puede ni debe oponer otra barrera al activo avance de la enseñanza privada que la que se desprende del prestigio y eficiencia de sus propias instituciones y este prestigio se salva puliendo los defectos e iluminando los detalles.

No otra cosa hace el artífice que arrima su pieza a la mayor luz para juzgar su perfección.

Mayo, 1948.

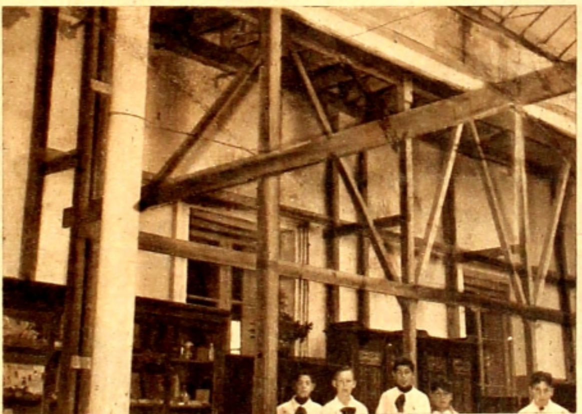
Mauro ***BARDIER INDART.***



En esta otra cocina del edificio de la Escuela Nº 28 se dicta clase a los pequeños. Unas veces son pocos, otras demasiado.



Este lugar ruinoso y verdaderamente infecto es el patio de esparcimiento de que gozan los alumnos de la Escuela Nº 37.



Este apuntalamiento cuya debilidad evidencia el creciente flambeo de las vigas, es un índice de la realidad que viven muchas de las escuelas montevideanas. (Esc. de la Curva).



Esta foto es documental. En este corredor deteriorado y abierto a todas las inclemencias, adquiere sus conocimientos básicos un grupo de niños montevideanos. (Esc. Nº 37).



Podría suponerse que esta foto es fraguada. La realidad es bastante más cruda de lo que acusa la foto. Cuando llegamos — llovía — todos estos niños, más los que no se alcanzan a ver y la maestra, cumplían dentro de esta cocina, su clase diaria.



Sentados de a tres en cada banco. Con casi dos docenas de niños que deben permanecer de pie durante las cuatro horas por falta material de espacio. Así funciona diariamente esta clase de la Escuela Nº 137.

INFORMACION LOCAL



EL "DIA DEL ARBOL". — Fué celebrado el martes pasado, coincidiendo con la fecha patria, realizándose plantaciones por escolares y autoridades, exaltándose su significado. Aparecen en esta nota el Presidente del Consejo de Enseñanza, Sr. Sampedro, plantando un árbol; un aspecto del público asistente a la hermosa fiesta; y alumnos del colegio Erwy School en la misma ceremonia.





ASAMBLEA DE FERROVIARIOS EN EL PASO DE LOS TOROS. — Vista general de la asamblea realizada en Paso de los Toros, como acto final de la campaña que han realizado los operarios ferroviarios gestionando mejoras en las leyes vigentes de jubilación.



ACTOS CONMEMORATIVOS DEL 137º ANIVERSARIO DE LA BATALLA DE LAS PIEDRAS. — El Presidente de la República y sus ministros durante el acto oratorio realizado en el Obelisco.



Fuerzas de la marina y abanderados de distintas unidades durante el ceremonial recordatorio.



EL SENADOR FRANCISCO GUICHON. — Disertando en la tribuna de la Casa del Partido, sobre el tópico de la IX Conferencia Panamericana de Bogotá.



Elefantes "vestidos" y hombres desnudos. A la cabeza de una de las procesiones de la Asamblea Religiosa de Allahabad, un Sadhu desnudo baila. Detrás de él hay un elefante cubierto de ricas mantas y pintado con dibujos simbólicos; sus colmillos están incrustados de oro y plata.

BAÑO ANUAL DE LOS SADHUS

El Conde y la Condesa Mountbatten, entre otros distinguidos espectadores asistieron al Sagrado Ardh Kumbh Mela que se celebra cada seis años en Allahabad (Provincias Unidas). Tres millones de hindúes y centenares de sadhus desnudos, de las Montañas Himalayas han pasado varias semanas en la ciudad esperando que llegue el momento propicio para tomar el baño sagrado en el sitio donde el Río Ganges y el Río Jumna convergen con el invisible Sarasvati. Los fieles creen que Brahma va al Sangam para asistir a la reunión anual de su esposa Sarasvati con sus hermanos Ganga y Jumna.

AUNQUE no se encuentra en la lista de las siete ciudades sagradas que todo hindú devoto debe visitar por lo menos una vez en su vida, Allahabad, al Norte de la India, es considerada ciudad más santa que Benares, la "Mecca de los Hindúes". Porque si por Benares pasa un río sagrado, en Allahabad se encuentra el Sangam, sitio donde se reunen tres ríos sagrados.

Uno de ellos es "Ganga Mai" (Madre Gangas), el segundo es Jumna y el tercero Sarasvati. Sarasvati es invisible, existe únicamente en la leyenda. Se supone que todos los años viene a visitar a sus hermanas, Ganga y Jumna, en el Sangam (en la mitología hindú todos los ríos son representados por diosas).

La reunión anual de las tres diosas hermanas, se celebra con gran pompa en Allahabad; allí en ese lugar tres veces bendito, los hindúes lavan sus pecados.

Según la tradición hindú, Brahma, el Creador del Universo, celebró su primer *yagna* (sacrificio religioso) en el Sangam. Se supone que está presente cuando su esposa Sarasvati baja a la tierra una vez al año, para reunirse con sus hermanas Ganga y Jumna. Harshavarhana, un emperador hindú del siglo VII inauguró esta fiesta anual de Prayag (el antiguo nombre de Allahabad). El viajero chino Hioun Tsang que asistió al Mela (asamblea religiosa) del año 644, dice que vinieron peregrinos de la China, el Tibet, Siam y Cambodia. La ciudad de Prayag fué conquistada por los invasores musulmanes en el siglo XII: el emperador Akbar le cambió el nombre en 1575, la llamó Allahabad (ciudad de Allah).

Los cambios de la política no afectaron al Mela y hasta hoy día, millares de hindúes acuden de todos los rincones del país, a pasar un mes en Allahabad, bañarse en el río y lavar sus pecados. Cada doce años la fiesta se denomina Kumbh Mela. Kumbh (olla) es uno de los signos del zodíaco hindú. Al Ardh Kumbh Mela — se celebra cada seis años — asistieron este año tres millones de peregrinos hindúes, entre los cuales habían centenares de sadhus (ascetas que andan desnudos y viven en las cuevas de las Montañas Himalayas), para tomar el baño sagrado en el momento considerado propicio por los astrólogos, es decir cuando Sarasvati y sus dos hermanas se reunen.

Trenes especiales traen a los peregrinos de todos los rincones de la India. En Allahabad se levanta una aldea provisoria de cabañas de bambú. Los ingenieros trabajan durante meses para instalar las cañerías de agua y la luz eléctrica en ese sitio.

La ceremonia más importante de la fiesta de este año fué la del día de Mauni Amavasya (día de la Luna Nueva, dedicado a los monjes). Todos los peregrinos, hombres, mujeres y niños, se levantaron temprano para bañarse en el río al amanecer. Los sacerdotes con sus batas amarillas tocan tambores y trompetas mientras millares de fieles recitan himnos sánscritos loando al sol naciente e invocando la bendición divina para sus antepasados hasta la séptima generación.

Otros rituales en los cuales los sacerdotes brahmanes se juntan al pueblo son las ofrendas de flores y cereales a los siete ríos sagrados y la ceremonia de tirar al río siete nueces de coco pintadas de colorado.

Muchos peregrinos se afeitan la barba y la cabeza en el río, antes de bañarse. Se supone que cada cabello que permanece en el Sangram, o lugar donde se reunen los ríos sagrados, libra a una persona de diez mil reencarnaciones.

Nirvanis (los que han "alcanzado la perfección") encabezan el desfile aclamando a la "Madre Gangas, Madre Narbadda y Madre Jumna". Los siguen elefantes cubiertos de mantos de alegres colores, y cuyos colmillos pulidos están incrustados de oro y plata. Después vienen hileras de palanquines donde viajan los Mahants o directores de templos, transportados en hombros por peregrinos devotos — el título de Mahant es hereditario. Detrás de los palanquines, el séquito de jinetes con sus caballos.

Ascetas de diversas sectas — Niranjanis (sin vínculos), Nirmohis (sin pasiones) y Bairagis (que han renunciado al mundo)— van al centro de la procesión. Finalmente millares de hombres, mujeres y niños aplaudiendo y gritando alternativamente "Gloria a Ram", "Gloria a la Madre Ganga".

Después de haber hecho sus abluciones en el Sangam, los peregrinos compran a los ambulantes instalados a orillas del río, dulces para comer, juguetes para los niños y adornos para las mujeres. Eso dura todo el mes del Mela. La mayoría de los peregrinos reciben alimentos gratuitos proveídos por los directores de los templos o Mahants.

Algunos sadhus venden talismanes que todo lo curan y amuletos en sus chozas embanderadas; otros permanecen sentados sobre colchones de clavos o caminan a través del fuego y se queman la piel con antorchas encendidas.

Pero cuando asistió al Mela el Conde Mountbatten, último Virrey y gobernador de las Indias, acompañado de la condesa, ambos montados sobre elefantes ricamente adornados, los sadhus se olvidaron de sus ritos para juntarse a los otros peregrinos que los aclamaban. Otros visitantes distinguidos fueron: el Primer Ministro de la India, Pandit Jawaharlal Nehru; Sarojini Naidu, el gobernador de las Provincias Unidas y el Primer Ministro, Pandit Gobind Ballabh Pant.

La policía ayudada por voluntarios, se ocupó en regular el tránsito de peregrinos de la aldea provisoria al río. Pero a pesar de todos sus esfuerzos, este año murió una persona y quedaron ocho heridos graves en el agolpamiento para ir a tomar el baño sagrado.

Vasudeva RAO.

(Especial para EL DIA.
Reuter Features)



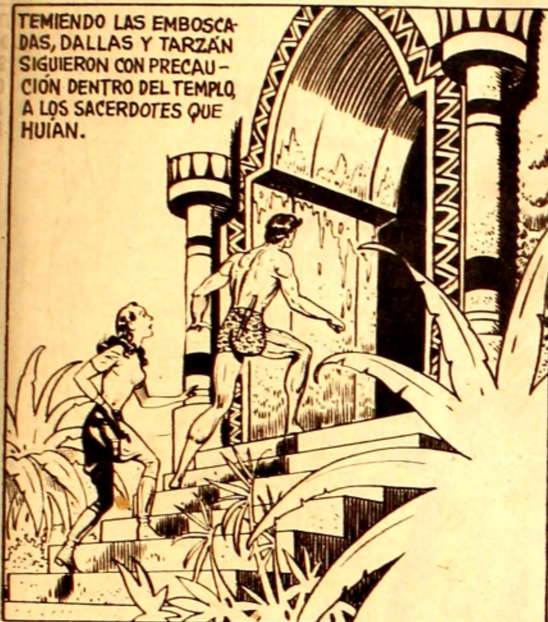
Un hombre santo medita.

Tarzan

por

Edgar Rice Burroughs

Las bestias de Ka-Gor

















Casa Soler

Soler Hnos S.A

SECCION HOMBRES

Entrada independiente por Avda.Agraciada

ROPA INTERIOR DE ABRIGO
SURTIDOS COMPLETOS



CAMISETA y CALZONCILLO afelpado superior blanco $3.60 la pieza

CAMISETA y CALZONCILLO malla elástica, acordonado $4.20 la pieza



RODILLERAS en malla de lana, sin costuras $3.20



PANTUFLAS en fino Otomano, interior y plantilla de lana $2.20



FAJAS de lana tejidas para abrigo de la cintura $3.20

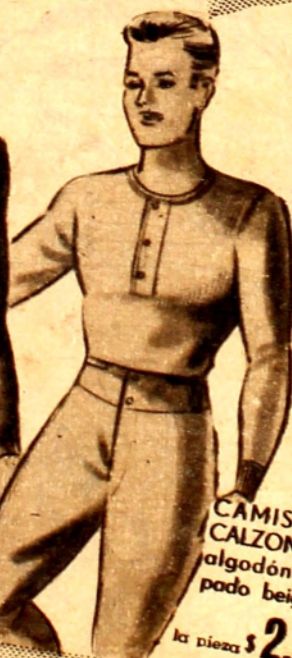
CAMISETA y CALZONCILLO de suave gamuzina tipo Interlok $3.50 la pieza

CAMISETA y CALZONCILLO fina lana peinada marrón $6.20 la pieza

CAMISETA y CALZONCILLO de lana franelada gran abrigo $4.70 la pieza

CAMISETA y CALZONCILLO corto de algodón crudo de Egipto $3.20 la pieza









CAMISETA y CALZONCILLO algodón afelpado beige la pieza $2.80

CAMISETA y CALZONCILLO lana "Inapol" tipo vicuña talle 3 la pieza $7.20 (aumenta por talle $0.60)

EN NUESTRAS TRES CASAS

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. GOES
Av. Gal. FLORES 2341
Esq. M. BERTHELOT

SUC. CORDON
Av. 18 de JULIO 1601
Esq. CARLOS ROXLO

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS COMPRAS CONTRA REEMBOLSO

COMPRANDO AL CONTADO COMPRARA MAS BARATO Y MEJOR